



# NOVEDADES

## deportivas



LUNES 11 DE FEBRERO DE 1985

# En Pedro Gutiérrez Moya la Empresa Tiene una Joya

Por ENRIQUE GUARNER

Templar es la capacidad que poseen algunos toreros al regular las embestidas de los astados suavizando sus recorridos. Una vez que el toro haya sido dominado, puede la lentitud de las suertes estar a voluntad del espada, que se va imponiendo de acuerdo a su maestría.

Juan Belmonte, quien conoció a fondo el secreto del temple, decía al respecto: «Al toro se le ofrece el capote o la muleta como si fuera una golosina de tal modo que crea tenerla a su alcance y, sin embargo, no pueda rozarla. Es al torero al que corresponde ponerla siempre a una distancia invariablemente igual y fija, desde la iniciación de la suerte hasta su remate».

El temple está directamente unido al mando, ya que al exigir al burel que recorra el terreno a la velocidad que el diestro pretende se le obliga a colocarse en un espacio decidido de antemano. Corrochano hacía un juego de palabras con esta afirmación: «Es muy distinto obligar a pasar o simplemente ver pasar».

Ayer «El Niño de la Capa» nos enseñó el secreto del temple al torear ad-

SIGUE EN LA PAGINA TRES



El público taurino está respondiendo como nunca a la temporada que se efectúa en la Plaza México. Ante un lleno absoluto, Mariano Ramos, a quien vemos en la gráfica, cortó una oreja.

## En Pedro

VIENE DE LA PAGINA UNO

mirablemente a «Debutante», nobilísimo astado con el que debutó con éxito la ganadería de Funtanet.

### JUICIO CRITICO

Ante el tercer lleno total de la temporada hacen el paseo de cuadrillas: Lomelín ataviado de verde nilo, Ramos en tabaco y Moya con un terno guinda. Los tres van bordados en el metal aúrico y son aplaudidos por el público.

### EL GANADO

Don Eduardo Funtanet, aficionado por los cuatro costados, hizo todo lo que estuvo de su parte por presentar seis reses bravas, parejas y de bonita lámina. Los bureles eran uniformes tanto en pelo como en tipo y bravura. Todos bien puestos de pitones gordos, finos y, sobre todo, nobles, nobilísimos. El quinto poseía una estampa bellísima y de salida recibió una fuerte ovación.

Los de Funtanet se portaron bien frente a los picadores y aceptaron ocho puyazos recargando y tres refilonazos. El primero ocasionó un tumbo, en tanto que el cuarto huyó de los jinetes. Detallándolos, el primero y el segundo se dejaron torear y nunca tiraron una sola cornada a pesar de que el que correspondió a Mariano aguantó más de 50 pases. El ter-

cero era incierto y embestía con la cabeza alta, la cual movía amenazantemente, de tal manera que desconfió al «Niño». El cuarto no fue difícil, aunque un poco soso. El que ocupó el lugar de honor tenía más edad que sus hermanos y poco a poco impidió todo lucimiento.

Cerró plaza un toro de bandera que después de la vara dio una maroma. Con este astado «El Niño de la Capea» brilló en grande. Total que dos bureles fueron ovacionados en el arrastre y el último dio la vuelta al ruedo.

### ANTONIO LOMELIN

Tuvo una actuación «efectista» con muchos péndulos, pases mirando al tendido y estocadas, aguantando. Sin embargo, en lo que se considera la esencia del toreo se vio un poco burdo.

El primero se llamó «Montañés» 72 y con 470 kilos de peso. Toño lo recibió con un farol de rodillas y luego lances regulares. Hizo un quite por chicuelinas y su faena fue con pases por la espalda y muchos trapazos. El de Acapulco pegó una estocada, aguantando, ligeramente desprendida y dio una vuelta al ruedo.

El cuarto se denominó

«Confirmado» con el 79 y 522 de tonelaje. Poco se acomodó de capa y de muleta, pero volvió a matar resistiendo la embestida del burel, sólo que aquí el espadazo quedó caído.

### MARIANO RAMOS

Obtuvo una oreja por su terquedad, porque en el fondo ejecutó diez veces más pases malos que buenos. No hay duda de que tiene recursos, pero su vulgaridad y falta de elegancia desespera.

El segundo se llamó «Chumbero» marcado 81 y con 460 por peso. Mariano lo lancea de lejos y después hace un quite por chicuelinas antiguas. Con la muleta se eternizó y todo parecía indicar que fracasaría con el noble astado. Al final se repuso un poco y le dio algunas buenas tandas. Mató rápido y se llevó su orejita.

El quinto se llamó «Amado» con el 80 y 542 de peso. Ramos lo lanceó a considerable distancia y lo aguantó en algún que otro redondo. Mató de dos pinchazos y contraria.

### «EL NIÑO DE LA CAPEA»

Logró una faena inmensa y estoy por decir que desde Paco Camino es el torero español indicado pa-

ra ser un ídolo en México. Pedro Moya torea con un temple como ninguno y a veces por la lentitud de sus pases parece que se duerme. Los «olés» que oímos eran atronadores y sobre todo larguísima.

Recibió a «Presentador» con el número 76 y 490 de peso con cuatro lances espléndidos, pero todavía fue mejor aquel en el que soltó la punta del capote frente al picador. «El Niño» no se acomodó con la muleta por las dificultades del burel, pero lo mató bien.

Lo grande vino con «Debutante» marcado 75 y con 504 en la báscula. Primero lo enseñó a meter la cabeza para después soltarle cinco verónicas fantásticas. Al salir del picador el toro dio una «marometa» de la que quedó resentido, pero Pedro le hizo un faenón de los que nunca se ven. Acompañaba al burel en cada pase y sus series fueron a cual más perfecta. Desgraciadamente el público no lo dejó matar en el momento indicado, cuando Moya quería recibirlo y por ello pinchó cinco veces y falló en el descabello, pero recibió una ovación final.

En resumen, «El Niño de la Capea», al sosegar las embestidas de los toros, logra templar y mandar.